

Twitter, el nuevo viaje de Musk (opinión experta)



Alejandro Martín del Campo | Opinión editorial | Director nacional de periodismo del Tec

A **Elon Musk** le gusta viajar. Con [Tesla](#) y [The Boring Company](#) recorre el planeta, a través de [SpaceX](#) se traslada al espacio y con [Neuralink](#) explora los territorios del cerebro. Su último viaje inició con la compra de [Twitter](#) y **su destino es incierto.**

El **trayecto** que seguirá con la **plataforma** tiene, por lo menos, **tres paradas** a revisar

1. **El estilo y liderazgo**
2. **La democracia y la libertad de expresión**
3. **La plataforma**

Elon Musk width="900" loading="lazy">

Desde su primer tuit [oficial](#) que pedía ignorar los anteriores, hasta los polémicos sobre [Biden](#), [Bolivia](#) o la [mariguana](#) para divertir a su entonces novia y que le valió una **multa de 20 millones de dólares** por parte de la Comisión de Bolsa y Valores, **Musk ha demostrado que, sin importar las condiciones, no tiene filtros.**

La forma desenfadada de su **liderazgo y comunicación** se observa en múltiples mails, pero sobre todo en las respuestas en la plataforma.

Millones de seguidores rinden **culto al liderazgo de Musk**, el cual se alimenta de libros, programas de televisión, canales en YouTube y documentales como “**Regreso al espacio**”.

Este último cumple con todas las etapas de lo que Joseph Campbell denominó el **viaje del héroe**: el billonario recibe un llamado, supera todas las pruebas, encuentra un aliado que lo ayuda a alcanzar la grandeza y regresa triunfal para vivir en paz y libertad.

También muestra que acostumbra **ir a contracorriente del pensamiento convencional** y que su filosofía empresarial obedece al principio: **equivócate lo antes posible**.

Estudios sobre [acoso](#), [polarización](#), [desinformación](#) y otros fenómenos en Twitter demuestran que los descuidos y la moderación de contenidos operan en detrimento de las comunidades y grupos vulnerables.

Las alarmas sonaron cuando, en medio de la **invasión a Ucrania**, algunos gobiernos le pidieron a Musk que su empresa de Internet satelital bloqueara las fuentes de **noticias rusas** en medio de la guerra de Ucrania y dijo que no lo haría a menos que fuera “**a punta de pistola**”, según su propio dicho.

Además, su postura respecto a la [desinformación](#) se enfoca en combatir bots, lo cual es plausible, pero no suficiente.

Elon Musk width="901" loading="lazy">

Musk prefiere no meterse en [política](#), sus intereses son mejorar la vida a través de la tecnología.

Sin embargo, la democracia y la libertad de expresión, sí están entre sus reflexiones: *“Twitter funciona como la plaza pública de facto, no adherirse a los principios de la libertad de expresión socava fundamentalmente la democracia”*.

Las plazas públicas no tienen título de propiedad, **la libertad de expresión es un derecho fundamental, pero no absoluto** y Twitter es una empresa que registró pérdidas por 221 millones de dólares en 2021.

Su llamado a ser un “[absolutista de la libertad de expresión](#)” **plantea preguntas más que respuestas**:

- ¿Deben ser las empresas privadas las que se encarguen de controlar los discursos inadmisibles?
- ¿Dónde están los **límites entre el discurso del odio y la libertad de expresión**?
- ¿Qué pueden hacer países con democracias incipientes ante violaciones a las políticas y términos de servicio?
- ¿Las plataformas están erosionando la **libertad de prensa** y el **derecho a la información**?

A diferencia de otras, Twitter comparte información con académicos e investigadores sin mayores obstáculos, por lo que la consulta que Elon Musk lanzó para hacer público el **algoritmo** y la

posibilidad de un **botón de edición** en los mensajes, son un **buen arranque para su viaje** en la plataforma.

LEE MÁS: